

La Comunión del Espíritu Santo con los hijos de Dios

Luis Ricardo Sánchez Blanco Pastor de la AIEC

Cartagena, diciembre 2011 - Revisado en febrero 2020

La Comunión del Espíritu Santo con los hijos de Dios en Cristo.

Este es un tema de vital importancia para cada uno de los hijos de Dios. Aunque con mucha frecuencia leemos, escuchamos, hablamos o enseñamos acerca de La Comunión del Espíritu Santo, en realidad no se responden estas preguntas: ¿qué significa y qué implica? Y también, ¿cómo se disfruta La Comunión del Espíritu Santo?

Iniciemos aclarando algo muy significativo, pues no se trata de la comunión con el Espíritu Santo sino de la Comunión del Espíritu Santo. Por tanto, tú y yo, no tenemos que buscar la comunión con Él sino disfrutar y depender de su comunión con nosotros, de manera personal e individual para permanecer en su Presencia.

En consecuencia, el propósito de este estudio es saber o conocer y reconocer qué es la Comunión del Espíritu Santo, cómo podemos disfrutarla en todo momento, cada día y conocer cuál son nuestras responsabilidades en la fe, la humildad y la obediencia para poder vivir la comunión del Espíritu, en nuestra condición de hijos de Dios.

Por eso, este tema en particular, según la Biblia, es sólo para los hijos de Dios, nacidos de Dios. Es necesario que hayamos nacido de nuevo, que nos hayamos arrepentido y dejado nuestros pecados, que ya seamos convertidos a Cristo, para poder disfrutar de la presencia y de la comunión del Espíritu Santo.

Observemos muy bien, ¿qué dice la Biblia al respecto?

"Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿qué debemos hacer? Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados --les contestó Pedro-- y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar." Hechos 2.36-39, NVI.

Así que ellos recibieron el Don del Espíritu Santo después de su conversión a Cristo. Así también es con nosotros, según Gálatas 4.6, RV60: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"

La verdad es que, a la luz de la Biblia, la Comunión del Espíritu es una manifestación de la Presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas para guiarnos en su santidad, gloria, poder, amor, gracia, verdad y justicia de Dios en Cristo Jesús, a toda la verdad; para que lo disfrutemos sólo por la fe en su Palabra, en una actitud de humildad y de obediencia como verdaderos hijos de Dios.

La comunión o presencia del Espíritu Santo en los hijos de Dios es demasiado importante, completamente necesaria, indispensable y determinante para poder vivir en Cristo Jesús, como verdaderos hijos de Dios. Si no dependemos de su comunión, su presencia y dirección constante, es imposible ser y vivir para Dios, agradándolo en todo.

De modo que, después de orar y dedicar algún tiempo investigando este asunto de vital importancia espiritual para los hijos de Dios, te comparto los resultados, esperando que te sean de bendición.

Te pido, por tanto, que tú y yo, dispongamos nuestros corazones para conocer, reconocer, entender, creer y fortalecernos en la bendita y poderosa e indispensable comunión del Espíritu Santo, de acuerdo con la Palabra de Dios.

¿Qué significa el término 'Comunión' en este contexto?

En el Nuevo Diccionario Bíblico, Certeza, hallamos lo siguiente en relación con la palabra 'Comunión':

"En el NT el término básico, traducido, diversamente, 'comunión', implica 'comunicación', 'compañía', 'participación', 'contribución', 'común' (del latín communis) que proviene de la raíz griega koin, (común), de donde viene Koinonía, (unión o comunión).

La connotación fundamental de la raíz 'koin' es la de participar de algo en común con alguien.

El primer uso más característico en el NT es el que emplea 'koin', como complemento de una cosa o de una persona compartida.

Un segundo uso en el NT, es que el término comunión se encuentra activamente relacionado con una 'buena disposición para conceder participación;' de ahí el significado de 'generosidad'.

Un tercer estado de comunión proviene del primer uso, en el sentido de 'compartir' o 'participar' (que surge de una participación de algo en común)." *Estos datos fueron obtenidos vía Internet, en E-Sword.*

Ahora, ¿qué dice la Biblia al respecto de dicha comunión?

A continuación, un texto que nos resume la totalidad del Evangelio, o que nos ofrece una síntesis del mismo y que además de ser una bendición de despedida de parte del Apóstol Pablo, nos habla de la comunión del Espíritu Santo en el sentido que acabamos de definir.

El texto en cuestión es, 2ª a los Corintios 13.14. Veámoslo en varias revisiones o interpretaciones de la Biblia:

RV1960: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la **comunión** del Espíritu Santo sean con todos vosotros."

Septuaginta: "La gracia del Señor Jesucristo, y la caridad de Dios y la **comunicación** del Santo Espíritu con todos vosotros."

RV1909: "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la **participación** del Espíritu Santo sean con vosotros todos."

PDT: "Que la misericordia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la **presencia** del Espíritu Santo estén siempre con todos ustedes."

King James, del inglés: 'fellowship, ' traduce: "**compañerismo**"

Una traducción de Griego a Español, dice: “La bondad inmerecida del Señor Jesús Ungido y el amor de Dios y **la participación en común** del Santo Espíritu con todos ustedes.”

¿Qué vemos aquí? que las distintas versiones o traducciones de la Biblia concuerdan con las definiciones que el nuevo Diccionario Bíblico Certeza nos ofrece acerca del término “comunión.”

Ahora, según la Biblia: Dios es Uno, manifestado en tres personas.

El texto que hemos observado es el más antiguo en el que aparece una bendición en nombre de Dios Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo, la cual podríamos llamar la ‘bendición apostólica’, así como en el AT tenemos la bendición sacerdotal.

Es muy importante advertir y recordar que Dios es UNO. Por tanto, no debemos hacer énfasis particulares del Padre, ni del Hijo ni del Espíritu Santo, aunque es cierto que Dios se ha manifestado en cuanto a sus funciones en su reino en tres Personas, no obstante, es UNO y toda su obra ha sido hecha en unicidad perfecta.

Comprobemos lo anterior con algunos ejemplos en una serie de textos de la Palabra de Dios, en donde se nos habla de las obras o acciones y de la Presencia de Dios a favor de sus hijos, con el común denominador del Dios Trino, es decir, en todos estos textos se registra la manifestación e intervención del Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Mateo 28.19: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (No en los nombres).

Hechos 2.32-33: “A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen.”

1ª a los Corintios 12.4-6: "Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos."

Efesios 2.18: "Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu."

Efesios 4.3-6: "Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos."

2ª a los Tesalonicenses 2.13-14: "Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad. Para esto Dios los llamó por nuestro evangelio, a fin de que tengan parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo."

1ª de Pedro 1.2: "según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre: Que abunden en ustedes la gracia y la paz."

1ª de Juan 3.23-24: "Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto. El que obedece sus mandamientos permanecen Dios, y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio."

Si creemos la verdad revelada en la Palabra de Dios, entonces, con base en ella, podemos estar bien seguros, con toda certeza y convicción, que Dios el Padre en Cristo Jesús, a través del Espíritu Santo está en nosotros sus hijos para todo lo bueno, porque conforme a su voluntad está en nosotros y actúa a través de nosotros.

Una gran pregunta: ¿Para qué está Dios el Padre, en Cristo Jesús, a través del Espíritu Santo en nosotros sus hijos?

Para que en todo momento de cada día podamos disfrutar de su presencia, comunión, compañía, compañerismo, participación activa, unión mutua y de su dirección divina, siendo lo que somos en Cristo y viviendo para Dios, agradándolo en todo.

El Espíritu Santo en lugar de Cristo.

Es bueno que observemos esta poderosa verdad: Cuando el Señor Jesucristo estuvo en la tierra, hacía su ministerio con su equipo de trabajo de doce hombres, llamados apóstoles.

Todos estaban ocupados en lo mismo y todo era 'común' a todos; pero ¿quién dirigía? ¿quién tenía la última palabra? ¿quién disponía y decidía lo que se debía hacer y cómo hacerlo? Sin dudas, el Señor Jesucristo.

Pero hoy, ¿quién está al frente de su ministerio? El Señor Jesucristo se ha ido a la diestra del Padre, y aunque todavía está en control de todo acá en la tierra, muy especialmente entre sus hijos, todo lo hace a través del Espíritu Santo, porque Él es la persona asignada para dirigir todo en nuestras vidas, en su Iglesia y aun en el mundo, mientras regrese el Señor Jesucristo.

Eso es exactamente lo que Él mismo, enseñó: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes." Juan 14.15-17. (Promesa a los apóstoles, pero también a nosotros).

"Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio." Juan 15.26-27.

(Nosotros no estuvimos con el Señor Jesús en la tierra, pero somos sus testigos porque su Espíritu Santo nos ha testificado de Él y nos usa para testificar a otros).

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros. Y si yo voy, os lo enviaré.

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí; en cuanto a justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis más; y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibiré de lo mío y os lo hará saber.” Juan 16.7-15.

Así que podemos concluir esta parte con toda certeza que de la misma forma como el Señor Jesús estuvo al frente del su ministerio en la tierra, el Espíritu Santo, bajo la voluntad del Padre y del Hijo, es quien está hoy y siempre presente para dirigir su Ministerio a través de cada uno de sus hijos, y en general, guiar a su propia Iglesia.

Por tanto, es nuestra responsabilidad saberlo, creerlo, aceptarlo, y por la fe en su Palabra, tener una completa convicción y certeza de su Presencia, de su comunión, consuelo, fortaleza y dirección íntima en nuestras vidas.

Toca a nosotros, a cada uno en particular y de forma personal, rendir nuestra vida, incluyendo todo lo nuestro, voluntad, tiempo, dones, decisiones, profesiones, capacidades, dinero y todo completamente a Él, dejando que actúe poderosamente en nosotros y a través de nosotros, en Cristo Jesús, para la gloria de Dios Padre.

Volvamos, por tanto, nuestros corazones, mentes y cuerpos al Espíritu Santo; creamos su Palabra, oremos bajo su dirección y compañía íntima; conozcamos su voluntad, seamos hijos humildes de corazón y obedezcamos las directrices del Espíritu Santo, según su palabra.

¿Cómo podemos disfrutar y depender personalmente, cada día, de la comunión del Espíritu Santo?

Prestemos mucha atención a la pregunta anterior. Por favor, vuelva a observar todo lo expuesto. Recordemos lo que significa e implica la Comunión del Espíritu Santo, sabiendo que la comunión del Espíritu Santo implica conocerla, crearla y aceptarla por fe.

De manera que para poder disfrutar de la comunión del Espíritu Santo es necesario creer en su Presencia, en su compañía, en la participación de Él en nuestras vidas, recibir su comunicación, su contribución generosa y tener en común su comunión personal, su Koinonía con nosotros.

El Espíritu Santo está en nosotros para que no estemos solos y para que podamos agradar a Dios en todo, viviendo para Dios, haciendo siempre su voluntad.

Esto implica participar de su comunión, como complementos mutuos, Él y tú, Él y yo, Él y nosotros. Además, implica recibir su generosidad porque su comunión es la demostración de su gran generosidad, amor y gracia para que podamos gozar de su santidad y poder.

El Espíritu Santo también desea que nosotros seamos generosos en rendirnos a Él, porque quiere disfrutar de nosotros. ¡Sí, así es; el Espíritu Santo desea disfrutar de cada uno de nosotros!

Por eso mismo es que varias revisiones de la Biblia, traducen el texto de 2ª a los Corintios 13.14: comunión, comunicación, participación, presencia, participación en común, compañerismo y generosidad. Esta es la manera, el secreto o la forma práctica de disfrutar personalmente y mantener diariamente la presencia, la comunión, la comunicación, el compañerismo o compañía del Espíritu Santo. Es vivir una buena disposición de ambas partes, como dos personas que generosamente se complementan y se comparten mutuamente, para hacer algo de común acuerdo; y todo esto es por la fe, porque "el justo vive por la fe."

Nuestro gran ejemplo a seguir:

El mejor ejemplo que tenemos y que debemos seguir, según la Biblia, como referencia y como enseñanza, es Jesucristo Hombre.

Existe una gran reseña histórica y práctica relacionada con la comunión, compañía y la acción de la Presencia del Espíritu Santo con y en el Señor Jesús, lo cual se demuestra en las acciones continuas de común acuerdo entre el Espíritu Santo y el Señor Jesús, en lo tocante a su vida personal y al ministerio que Dios el Padre entregó bajo la responsabilidad de ambos.

El Señor Jesucristo dio evidencias en todo momento de su vida en constante comunión y dependencia del Espíritu Santo. Las muchísimas profecías en el Antiguo Testamento relacionadas con la primera venida del Mesías, es decir, del Señor Jesús, fueron dadas por el Espíritu Santo. Además, el Espíritu Santo lo engendró en el vientre de María, su madre; lo bautizó viniendo sobre Él para que como hombre pudiera ser fortalecido, guiado y sostenido en el desarrollo de su vida y ministerio.

Preguntémonos: Teniendo al Señor Jesús como nuestro ejemplo, ¿cómo disfrutó y dependió el Señor Jesús de la presencia, comunión, compañía, comunicación, unión, compañerismo del Espíritu Santo, haciendo todo de una manera compartida y de común acuerdo? ¿Cómo lo hizo? ¿Qué tuvo que hacer?

Bíblicamente podemos afirmar que el Señor Jesús, sabía todo lo que su Padre había dispuesto para que Él pudiera vivir como hombre y como Hijo de Dios aquí en la tierra. Sabía también que el Espíritu Santo habría de venir sobre Él para poder vivir y hacer, de común acuerdo, la voluntad de Dios, su Padre. Lo creyó y lo disfrutó.

Ahora, podemos asegurar que el Señor Jesús, conocía la Palabra o la voluntad de su Padre, la creyó y la aceptó, por lo cual, se hizo humilde para depender de la Presencia, compañía y comunión del Espíritu Santo, en el ejercicio de todo su ministerio, y de ese modo, pudo ser obediente a la voluntad de Dios, su Padre. Él oraba y exaltaba en todo momento, cada día, a su Padre.

Vivía la Palabra de Dios y la enseñaba con autoridad y poder, echaba fuera a los demonios, hacía señales y milagros bajo el Poder del Padre, con la Presencia y compañía del Espíritu Santo de Dios.

El Señor Jesús, además de conocer la Palabra, creerla y aceptarla, también dispuso su corazón para someterse al Espíritu Santo y depender de Él, para hacer la voluntad del Padre en humildad:

“Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo; holocaustos y expiaciones no fueron de tu agrado. Por eso dije: Aquí me tienes, como está escrito de mí en el libro: He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad.” Hebreos 10.5-7.

Pablo, por su parte, nos hace un sorprendente relato de la enorme decisión del Señor Jesús, quien, asumiendo su condición de hombre, se hizo humilde y esclavo de la voluntad de su Padre, dejándonos en seguida su ejemplo y una enseñanza de lo que también nosotros debemos hacer:

“Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” Filipenses 2.6-8

Ahora, observemos con cuidado el por qué o el para qué de este relato y ejemplo de vida, en lo que tiene que ver con nosotros:

“Por tanto, si hay algún aliento en Cristo; si hay algún incentivo en el amor; si hay alguna comunión en el Espíritu; si hay algún afecto profundo y alguna compasión, completad mi gozo a fin de que penséis de la misma manera, teniendo el mismo amor, unánimes, pensando en una misma cosa. No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos; no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás. Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” Filipenses 2.1-5.

Pero, además, el mismo Señor Jesús, nos ordena que, para poder ser sus discípulos o sus seguidores, debemos hacer lo mismo que Él hizo:

"...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y se destruye o se pierde a sí mismo? Lucas 9.23-25.

Para poder ser hijos de Dios, que obedecen la voluntad del Padre, sujetos al Señorío de Cristo en la comunión del Espíritu Santo, todos necesitamos aprender de Cristo a ser humildes de corazón como él.

¿Sabes por qué? Porque sólo los humildes de corazón pueden depender del Espíritu Santo, como lo hizo el Señor Jesús, observemos:

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana." Mateo 11.25-30, NVI.

Aprender a ser humildes es una decisión no fácil, la cual sólo se logra por la Presencia y compañía del Espíritu Santo, y para ello, debemos disponernos en todo momento para adorar a Dios, orar e interceder en el Espíritu, según su Palabra, actuando sólo por la fe que Dios nos ha regalado, para el diario vivir, en medio de la realidad del mundo en donde vivimos, en medio de toda circunstancia adversa y difícil.

Precisamente, el Espíritu Santo nos ha adoptado como sus hijos para que vivamos en su libertad, es decir, nos ha declarado hijos de Dios en Cristo:

"Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: "¡Abba ¡Padre!"

El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros." Romanos 8.15-18, NVI.

Ahora bien, llevando esto al campo de la práctica podemos hacerlo tomando en cuenta los consejos prácticos, para el diario vivir en este mundo y también el hecho que todavía vivimos en este cuerpo carnal, según 2ª a los Corintios 10.1-6:

"Ahora yo, Pablo, os exhorto por la mansedumbre y ternura de Cristo, iyo que en persona soy humilde entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros!

Os ruego que cuando esté presente, no tenga que usar de la osadía con que resueltamente estoy dispuesto a proceder contra alguno que piensan que andamos según la carne.

Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

Destruimos los argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios; llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que vuestra obediencia sea completa.”

Todo esto nos exhorta a orar más, tomar la decisión diaria de vivir de acuerdo con lo que dice el Evangelio de Cristo, dependiendo de la Presencia y compañía del Espíritu Santo, en todo momento y en toda circunstancia favorable o no favorable. Ser siempre, en todo instante, conscientes de la Presencia, por la fe, del Espíritu Santo en nosotros y con nosotros, para ayudarnos a hacer lo bueno, lo que agrada a Dios, según su Palabra.

El Espíritu Santo es nuestro Consolador, ayudador, que está siempre disponible para hacer las cosas de común acuerdo con cada uno de nosotros.

Recuerda, tú y yo, no somos nuestros, no estamos solos, somos templos vivientes del Dios Viviente; no ignoremos su Presencia, su compañía, su comunión, comunicación y su disposición para ayudarnos, para hacer todo de común acuerdo con nosotros.

Aprendamos ejercitándonos, en medio de las tentaciones, los malos deseos, las pruebas, los malos pensamientos, las mentiras, los engaños, el mal carácter, las injusticias y todo aquello que atenta contra nuestros derechos.

Aprendamos a tomar decisiones y a depender, en oración, por fe en la Palabra del Evangelio, con la seguridad de la comunión y participación compartida del Espíritu Santo en nosotros y con nosotros todos los días de nuestra vida en Cristo, en medio de los momentos más duros y difíciles.

¡Aprendamos a depender de Él!

Recuerda, si Dios, por su Espíritu en Cristo, es por nosotros nada nos hará daño y con él somos más que vencedores porque todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, como dice la Palabra: `Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.`

Por favor, quien desee ser guiado por el Espíritu Santo de Dios a toda la verdad, en santidad, justicia, fe, amor y el servicio a Dios, a la familia, a la Iglesia y al mundo, rinda su vida desde este instante y cada día a Él. Arrepiéntete de tus pecados, confíesalos a Dios por medio de Cristo, apártate de toda vida de pecado. Dale la rienda de tu mente y de tu corazón o todo tu ser al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo hará de ti el hombre o la mujer que Dios ha decidido que seas, en Cristo Jesús.

Si de verdad quieres hacerlo, te invito para que dispongas tu corazón, programes tu tiempo y decidas estudiar en el Nuevo Testamento todo cuanto enseña de la Persona del Espíritu Santo de Dios, Él mismo te guiará, ora en el Espíritu y conócelo según la Palabra de Dios.

Ten muy en cuenta lo siguiente: sólo debes confiar en la enseñanza de la Biblia acerca del Espíritu Santo, no tanto en lo que digan los hombres y las mujeres, a menos que sean personas llenas del mismo.

Repasa este estudio una y otra vez. Ejercita la fe según la Palabra de Dios, sé humilde y obediente a la voluntad de Dios, agradece siempre a Dios y adóralo en espíritu, pero también en la verdad y la santidad. ¡Seamos fieles siempre! Amén.

Una Recomendación personal:

Puedes buscar estudios escritos, audios, videos, películas y algo más, en tu sitio web favorito. Haz clic aquí: VozActual.org